

Sajalin, después de arrojar á los rusos de Luikoff, los persiguió hacia el S., el día 28, atacándolos y desalojándolos de una posición cerca de Paleo. El defensor, fuerte de unos 1.000 hombres, se retiró hacia Onoru, unos 65 kilómetros al S. de Paleo, refugiándose en las montañas.

Según los despachos japoneses, las tropas rusas que operaban en esta región ascendían, incluso las milicias, á unos 5.000 hombres. Desde la acción de Alexandrovsky hasta el 29 de Julio, las bajas moscovitas ascendieron á unos 800 hombres, incluso 500 milicianos que se rindieron. El resto de las fuerzas parece que se fraccionó en tres grupos, dirigiéndose todos ellos hacia las montañas del centro de la isla.

La resistencia de los rusos no fué de larga duración, según se refiere en el siguiente telegrama oficial, recibido en Tokio el día 4 de Agosto:

«La columna de caballería independiente, del ejército de Sajalin, atacó al enemigo al S. de Paleo el día 28 de Julio, y lo arrojó en confusión al S., cogiéndole dos cañones, cinco carros y armas y municiones. La misma caballería, apoyada por una columna auxiliar, persiguió tenazmente al enemigo, durante el día 29, hasta Tauran, 40 kilómetros al S. de Luikoff, y le empujó hasta cerca de Onoru, otros 40 kilómetros al S. de Tauran.

»El día 30 se presentó en Tauran un parlamentario enemigo, portador de una carta del gobernador militar, general Liapunoff, en la que se decía que carecía de medicamentos y efectos sanitarios y que era imposible asistir convenientemente á los heridos; en estas circunstancias y obedeciendo á los dictados de humanidad, solicitaba una suspensión de hostilidades. El comandante de la columna japonesa replicó que los rusos

habrían de entregar todos los efectos de guerra, y todas las propiedades, muebles ó inmuebles, del Gobierno, en el estado en que se hallasen en aquel momento, y todos los documentos de la administración civil y militar. Si no se recibía una respuesta afirmativa en Hamdasa, ocho kilómetros al N. de Onoru, antes de las 10 del día 31, las fuerzas japonesas, concluía su comandante, reanudarían las operaciones militares.

»El día 31 se presentó en Hamdasa el parlamentario enemigo, y anunció que los rusos aceptaban las condiciones. El general Liapunoff, unos setenta oficiales y 3.200 clases y soldados se rindieron. Han caído además en nuestro poder grandes cantidades de armas, provisiones, forrajes, vestuario, etcétera».

El general Koidzumi, jefe de la vanguardia japonesa, fué quien recibió la rendición de los rusos, en los términos estipulados por el coronel Tribiti. El general Liapunoff y sus tropas han quedado prisioneros de guerra, terminando así la conquista de Sajalin por los japoneses. Probablemente, quedan todavía algunos grupos de rusos en el interior de la isla y en la parte septentrional; pero sin puntos de apoyo y careciendo de municiones, es imposible que puedan hacer frente á los japoneses, y tendrán que rendirse muy pronto.

Los funcionarios civiles encargados de organizar la administración de Sajalin con sujeción á las costumbres japonesas, han embarcado en Tokio el día 6 de Agosto, de suerte que no puede ocultarse á nadie que una de las condiciones que impondrán los plenipotenciarios japoneses, será la cesión de Sajalin al Japón.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

11 Agosto, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las conferencias de la paz.—Los plenipotenciarios de la paz.—Los preliminares de las conferencias de la paz, por F. Larín.—La algara de la división Michtchenko en el mes de Mayo, 1905.—Lo que significa para Rusia la pérdida de Sajalin, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—La situación militar, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Resultados de las operaciones navales.—Pérdidas en las marinas mercantes rusa y japonesa.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El plenipotenciario ruso Sergiei Iulievitch Vitte

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ (1)

Sesión preliminar

Abrióse á las diez de la mañana del día 9 y concluyó á las once y cinco minutos.

(1) El telégrafo da á conocer rápidamente en todos los confines del mundo el resultado de las sesiones que se celebran en Portsmouth; pero la mayoría de los periódicos no suelen referir todos los pormenores de las conferencias, ni la premura de sus informaciones les permite reflejar á veces

Asistieron Vitte, el barón Rosen, y Korostovetz como secretario, por parte de Rusia; y por parte del Japón el barón Komura, el barón Takahira, y Adachi como secretario.

con toda exactitud lo acontecido. Por estos motivos, así como porque en una publicación especialmente dedicada al estudio de la guerra ruso-japonesa no puede omitirse cuanto conduzca á la paz, inauguramos esta sección, que esperamos no carecerá de novedad y será del agrado de nuestros lectores (Nota de la D.)

Cambiados los saludos de rúbrica, y sentados todos juntos á la mesa, el primer punto que se discutió fué la cuestión del idioma que debiera usarse. Se acordó que pudieran emplearse el francés, el inglés ó cualquier otro idioma, corriendo á cargo de los secretarios la misión de traducción. El barón Komura se expresó en japonés y Vitte en francés. Los plenipotenciarios japoneses presentaron sus conclusiones y documentos en inglés, junto con una traducción francesa; los rusos se valieron del francés. Cualquier cuestión de interpretación que surgiera, sería resuelta con arreglo al texto francés.

Ocupáronse luego los delegados de la publicidad que se debiera dar á sus acuerdos y reuniones; se resolvió que un secretario de cada plenipotencia, puestos de acuerdo los dos, dieran á la prensa una breve noticia de las materias tratadas, reservando cuantos puntos fueran interesantes ó conviniera mantener secretos.

Vitte presentó entonces sus credenciales, pero el barón Komura observó que no podía hacer lo mismo, por haber creído que esta sesión se invertiría solamente en resolver los detalles de organización y trámite. Los plenipotenciarios quedaron en enviarse mutuamente sus credenciales en la tarde del mismo día, para su examen detenido.

Finalmente, se acordó celebrar sesiones diarias, desde las nueve y media de la mañana á las cinco y media de la tarde, con un descanso de dos horas para el almuerzo, si la naturaleza é importancia de los puntos á discutir requiere una larga duración de las reuniones. Después de esto se levantó la sesión.

*
**

Los plenipotenciarios examinaron sus poderes respectivos, encontrándolos conformes y ajustados á lo estipulado previamente por mediación de Mr. Roosevelt. Ni siquiera figuran en las plenipotencias las reservas usuales en estos documentos.

Los enviados japoneses decidieron oponerse á que tomasen parte en las deliberaciones, otras personas que no fueran los plenipotenciarios en propiedad y sus secretarios. Este acuerdo iba dirigido contra Martens, el verdadero diplomático ruso y el personaje más experimentado en estos lan-

ces, pues no figura entre los plenipotenciarios y su personalidad es demasiado saliente para descender á la categoría de secretario. La exclusión de Martens perjudica en grado sumo á Rusia, porque es, de todos los delegados, el único experto en las lides de la diplomacia, cuyos secretos conoce perfectamente, y el único también que hubiera podido descubrir á tiempo y atajar cualquier añagaza de los japoneses. Quedando Martens como consejero privado de Vitte, éste se verá obligado á aplazar á menudo las discusiones y suspenderlas hasta otra sesión, con objeto de tener tiempo para consultar á Martens.

Primera sesión (10 de Agosto)

Comenzó á las nueve y cuarenta y cinco. Los plenipotenciarios japoneses recusaron á Martens. Asistieron Vitte, el barón Rosen, y los secretarios Planson, Korostovetz y Nabokoff; el barón Komura, el barón Takahira, y los secretarios Sato, Adachi y Ochiai.

Los plenipotenciarios declararon que aceptaban mutuamente sus poderes, expresados en las cartas credenciales. Entonces el barón Komura presentó las condiciones que para la paz exigía el Japón, pronunciando algunas palabras en japonés, que fueron al punto traducidas al inglés por Adachi. Las condiciones estaban escritas en inglés, con su traducción francesa. El barón Komura dijo que creía conveniente leer una á una las condiciones, y discutir las también separadamente. Vitte replicó que prefería conocerlas todas de una vez; el barón Komura asintió, y entregó el documento á Vitte. Este lo leyó rápidamente, y dijo que él no podía entrar en discusión inmediata y que le era menester estudiar detenidamente las condiciones, á las que contestaría por escrito. De nuevo se manifestó conforme el barón Komura, y se levantó la sesión.

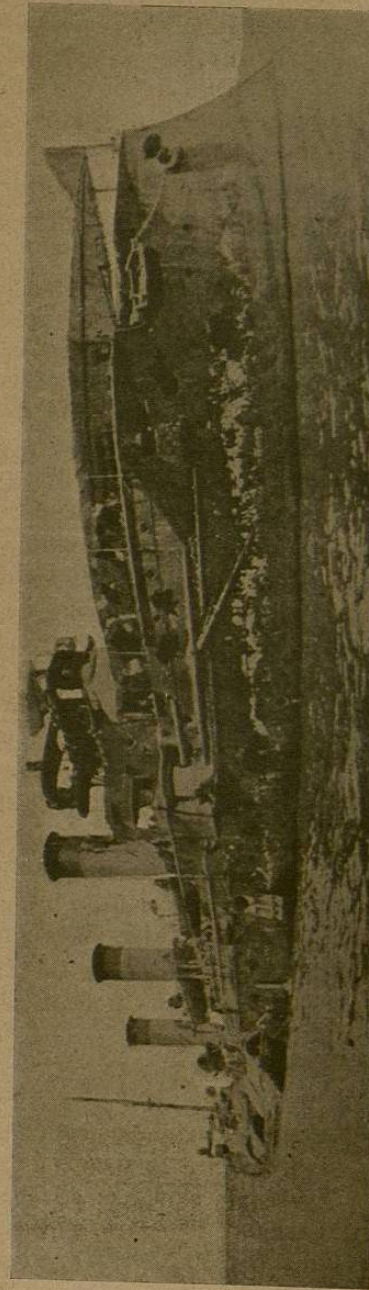
Comunicose á la prensa la siguiente nota oficiosa, redactada en inglés por los secretarios japoneses y en francés por los rusos:

«En la sesión del 10 de Agosto se ha tratado la cuestión de los plenipotenciarios, en la que no se han presentado dificultades. Inmediatamente, los plenipotenciarios del Japón han entregado á los plenipotenciarios de Rusia las condiciones de paz por escrito. Se ha acordado que los plenipotenciarios

rusos estudien esta cuestión y den, á la brevedad posible, una respuesta por escrito. Hasta entonces quedan en suspenso las conferencias.»

*
**

Los plenipotenciarios empeñaron su pa-



Crucero «Olegi», refugiado en Manila, donde repara las averías recibidas durante la batalla del Mar del Japón

labra de honor de no hacer públicas las condiciones japonesas, en tanto los rusos no consiguen su respuesta.

Apenas terminada la sesión, Korostovetz partió en automóvil para el hotel Wenworth, regresando á los pocos minutos con Martens

y todo el personal de la embajada especial rusa. Reunida en pleno, comenzó el estudio de las condiciones japonesas. Los plenipotenciarios de los dos países almorzaron en el edificio donde tienen lugar las sesiones, habiéndose reunido luego breves instantes. Después los japoneses regresaron al hotel, á donde no volvieron los rusos antes de las siete de la tarde.

Aquella noche hubo activa comunicación telegráfica con San Petersburgo y Tokio.

LOS PLENIPOTENCIARIOS DE LA PAZ

El personal de la embajada rusa encargada de negociar la paz, se compone de los señores:

Vitte, ex-presidente del Consejo de Ministros; barón Rosen, último embajador de Rusia en el Japón; y Potokiloff, ministro de Rusia en China, el cual no ha tomado parte en las primeras sesiones, por no haber llegado á tiempo el barco que lo conduce á los Estados Unidos. Los secretarios son: Planson, secretario de Estado que fué del Virey Alexeieff; Korostovetz, quien en Noviembre de 1900 firmó en Port-Arthur con el virey Tseng-chi el primer acuerdo relativo á la Mandchuria, y Nabokoff, funcionario del Ministerio de Negocios Extranjeros de San Petersburgo.

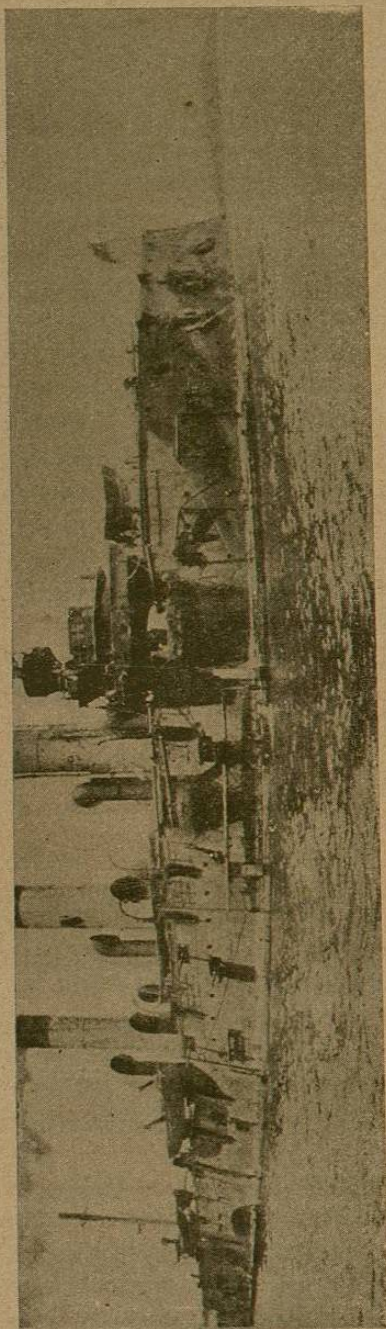
Como consejeros y agregados, figuran el célebre profesor de derecho internacional Martens, de reputación internacional; Chipoff, director del Tesoro Imperial; Rojstvensky, segundo secretario en Pekin; general Yermoloff, agregado militar en Londres; coronel Samoiloff, del Estado Mayor del general Linevitch; capitán de navío Russin; y príncipe Kodachiff, primer secretario en Pekin.

Los plenipotenciarios japoneses son:

Barón Komura, Ministro de Negocios Extranjeros, y barón Takahira, ministro del Japón en los Estados Unidos; como secretarios: Sato, secretario del barón Komura; Adachi, ministro residente en México; y Ochiai, de la Legación japonesa en París. Entre los agregados, tienen especial relieve las figuras de Mr. Denison, americano naturalizado en el Japón y conspicuo consejero en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Tokio; y coronel Tachibano, que posee varias lenguas y ha estado mucho tiempo

agregado al virey Juan-Shi-Kai, en Pao-ting-fu.

Además de sus propios idiomas, Vitte habla el francés, Rosen el francés y el inglés, lo mismo que Martens, quien los posee á la



Crucero «Aurora», refugiado en Manila, donde repara las averías que recibió durante la batalla del Mar del Japón

perfección, así como otras lenguas. Komura y Takahira hablan inglés; casi todos los secretarios poseen los dos idiomas.

LOS PRELIMINARES DE LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

Con la reunión de los plenipotenciarios

rusos y japoneses ha terminado la mediación ostensiblemente ejercida por el Presidente Roosevelt, aunque es de suponer que de un modo indirecto continuará ejerciendo sus buenos oficios cerca de las dos potencias.

Al recibir á los plenipotenciarios de ambos países, Mr. Roosevelt, después del almuerzo á que les invitó, pronunció el siguiente brindis, cuya oportunidad y discreción son dignas de loa: «Señores: propongo un brindis que no exige respuesta, y que tengo el honor de pedirlos oigais de pie y en silencio. Bebo por la salud y prosperidad de los soberanos y pueblos de las dos grandes naciones cuyos representantes se han reunido en este barco (el *Mayflower*). En interés, no solo de esas dos grandes potencias, sino de todo el mundo civilizado, mis más cordiales deseos y esperanzas son que se concierte rápidamente una paz justa y duradera entre ellas».

El brindis fué oído en silencio, sin que ninguno de los presentes pronunciara una palabra cuando Mr. Roosevelt se sentó.

No con menos tacto procedió el Presidente al efectuar las presentaciones de los plenipotenciarios, inmediatamente antes del almuerzo. Los plenipotenciarios japoneses que llegaron á la bahía de Oyster en la mañana del día 5, á bordo del crucero *Tacoma*, trasbordaron á las doce en punto al *Mayflower*, en cuya cámara los recibió el Presidente sin etiquetas ni ceremonias, y conversó particularmente con ellos durante cinco minutos. A las doce y cinco, los plenipotenciarios rusos trasbordaron del crucero *Chattanooga* al *Mayflower*; el Presidente los recibió en el salón, y de pronto, abriendo la puerta de la cámara, llamó á los japoneses. Al entrar, éstos estrecharon las manos de los rusos, con una leve inclinación de cabeza, é inmediatamente, antes de que unos y otros tuvieran tiempo de observarse, el Presidente exclamó: «Señores, ha llegado la hora de [almorzar]», y pasó al comedor. Los plenipotenciarios se sentaron á los lados del Presidente, indistintamente á su derecha é izquierda los rusos y japoneses, sentándose los demás invitados en los sitios que mejor les parecieron. Después del brindis el Presidente se despidió de sus invitados y desembarcó; casi en seguida los japoneses se trasladaron al *Dolphin*, perma-

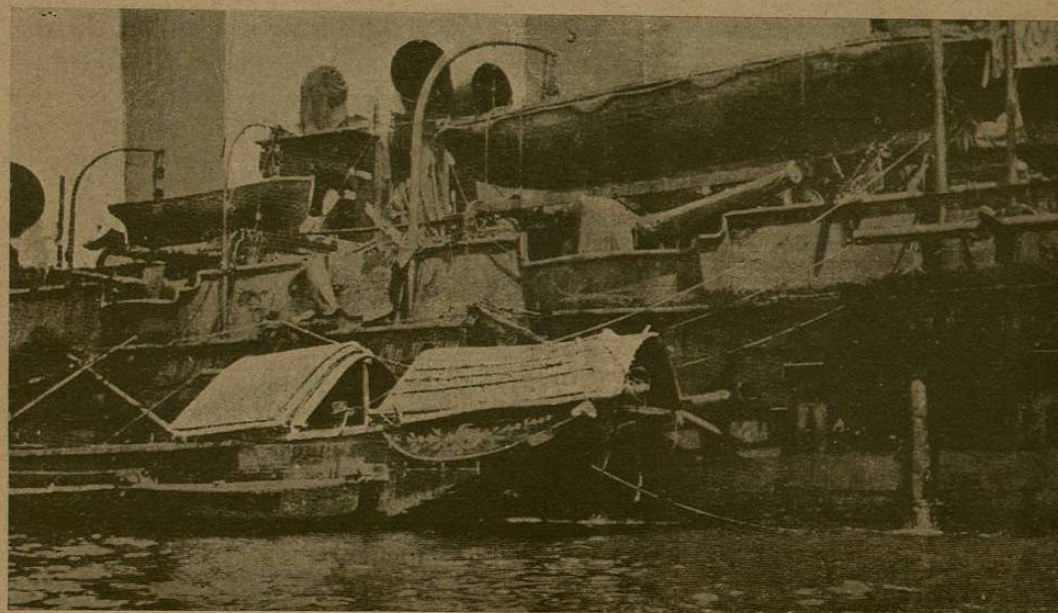
neciendo los rusos en el *Mayflower*, el cual arbolando el pabellón ruso y acompañado por el *Dolphin*, los condujo á Newport, de donde marcharon en ferrocarril á Portsmouth, lugar de la conferencia, á donde habían ya llegado los japoneses.

Las conferencias comenzaron con veinticuatro horas de retraso respecto de la fecha señalada; aunque los plenipotenciarios no se visitaron ni se vieron, aprovechóse no obstante el tiempo, procediéndose por los secretarios á estudiar algunos puntos de detalle, tales como el idioma que se debiera emplear, el orden de las discusiones, etc.

Los plenipotenciarios se hospedan en el

plenipotenciarios, contiene un magnífico salón para las conferencias, y amplios locales habilitados para los secretarios, pero en conjunto no se presta al objeto actual, puesto que su distribución obedeció á un fin muy diferente. El gobierno de los Estados Unidos lo ha adornado y amueblado suntuosamente.

La extremada reserva, la afectada dignidad, los ademanes siempre estudiados y solemnes, y la soberbia apenas disimulada de los enviados japoneses, y en particular del barón Komura, han sido poco simpáticos en los Estados Unidos, cuyo pueblo tiene la conciencia de su propia fuerza, y sabe tam-

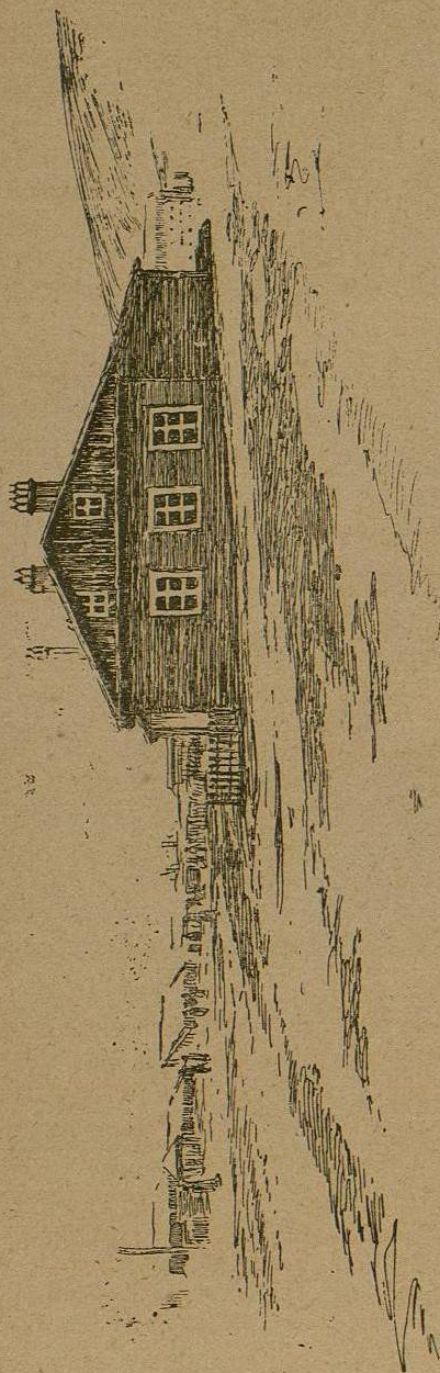


Efectos de una granada en la obra muerta del crucero «Aurora»

hotel Wentworth, de Newcastle, residencia veraniega capaz para unas 500 personas, y cuyas comodidades y servicios no están á la altura de los hoteles de primer orden. Aunque los plenipotenciarios y sus séquitos disponen de grandes y numerosas habitaciones, no hay ninguna, sin embargo, lo bastante capaz para celebrar reuniones ó concentrar todas las labores de secretaria. Para llegar á la isla, lugar de las conferencias, se ha de recorrer un trayecto de ochenta minutos en tierra y cuarenta minutos en una falúa de vapor, de suerte que las tareas diplomáticas imponen tanta fatiga física como intelectual á los delegados. Los almacenes y oficinas navales donde se reúnen los

bién cuán diferente es la vitalidad de Rusia comparada con la del Japón. En contraposición, las maneras francas y abiertas de Vitte, que nada tiene de diplomático en sus modales y costumbres; su varonil figura y elevada estatura, que recuerdan las de mister Roosevelt; su carácter expansivo y amable, le han hecho rápidamente muy popular en los Estados Unidos, donde le llaman *el gran ruso*. En New-York, en Oyster, en Boston, en Portsmouth, en Newcastle, ha sido aclamadísimo; antes y después de sus entrevistas con los japoneses, millares de personas le vitorean, así como á Rusia, con el mayor entusiasmo. Y es que siempre los caracteres nobles y expansivos despiertan las

simpatías que se niegan á los desconfiados y astutos. Como muestra del proceder de Vitte, que sigue en los Estados Unidos las costumbres rusas, diremos que al descender del tren especial que le condujo á Boston, estrechó las manos al maquinista y al



Port-Arthur: Casa en que vivía el general Kondratenko

fogonero y besó en la frente al conductor. Como de los hechos pequeños se derivan los grandes, la prensa ha reflejado este estado de opinión, y el partido ruso gana rápidamente terreno en perjuicio del japonés; de suerte que aun cuando fracasen las con-

ferencias de la paz, no habrá sido estéril para Rusia el envío de Vitte á la gran República norteamericana.

F. LARÍN

LA ALGARA DE LA DIVISIÓN MICTCHENKO

EN EL MES DE MAYO, 1905

En los primeros días de Mayo, la división Michtchenko tenía su cuartel general en Tei-ka-tu, pueblo situado en la orilla derecha del Liao y á unos 60 kilómetros al N. de Fa-ku-men, cubriendo así el extremo flanco derecho del ejército ruso y amenazando el extremo flanco izquierdo del enemigo. Al S. de Tei-ka-tu el terreno es ligeramente ondulado, con algunos bosques é innumerables aldeas y pueblecillos. A través de esta comarca, dijeron algunos corresponsales que los japoneses desarrollaban un vasto movimiento envolvente, y no faltó periódico que aseguró que el ejército de Nogi había cortado la línea de retirada de los rusos. Lo cierto era que Michtchenko vigilaba eficazmente el flanco derecho del ejército, haciendo imposible cualquier maniobra que el enemigo intentara realizar rápidamente ó por sorpresa.

Pero sea porque los repetidos avisos de que Nogi estaba en marcha alarmasen al gobierno de Petersburgo y éste hiciera alguna indicación al general Linevitch, ó bien porque el generalísimo quisiera conocer exactamente la situación de los japoneses, antes de dar á sus tropas una distribución definitiva, el general Michtchenko adoptó todos los preparativos para ejecutar una incursión á través de las líneas enemigas. Con objeto de asegurar el éxito se procuró el auxilio y complicidad de algunos espías chinos, á los que envió delante. Mas los japoneses, que son maestros en el espionaje y en el engaño, descubrieron al punto la presencia de los espías.

Una numerosa comitiva de emigrantes chinos, llevando todo su ajuar y sus efectos en carretas y jumentos, llegó á las avanzadas japonesas, buscando refugio en los pueblos del S. Como este hecho era muy frecuente, los japoneses dejaron pasar á los emigrantes, dirigiéndolos hacia Fa-ku-men. En este punto se procedió á un escrupuloso registro, y fueron separados los hombres de las mujeres y niños. Diez chinos en cuyo

poder fueron encontrados monedas rusas en relativa cantidad, fueron ejecutados sin mayores investigaciones: entre ellos había algunos espías; los restantes eran comerciantes que habían ganado honradamente su dinero. La noticia cundió rápidamente, y circuló la voz de alarma en las líneas japonesas.

Entre tanto, Michtchenko reunió su división y la dividió en tres columnas, llevando consigo una batería á caballo y una batería de ametralladoras; y el 17 de Mayo emprendió la marcha al S. El día 18, una avanzada japonesa descubrió á los rusos, y desde este momento los sucesos se desarrollaron con la mayor rapidez.

rusos tuvieron noticia de la situación de las tropas. Una brigada de infantería marchó al SO., por el camino de Sin-min-tun, con el propósito de atacar á los rusos durante la noche, pero este proyecto quedó fallido porque los cosacos acamparon en campo abierto, aguardando el día para acercarse á los pueblos. Un pequeño combate tuvo lugar al SO. de Fa-ku-men, alejándose los rusos en cuanto descubrieron que el enemigo estaba en una posición fortificada.

Mientras la columna de la izquierda se ponía en contacto con los japoneses y les obligaba á reunirse, las otras dos columnas avanzaron rápidamente al S. Un depósito de provisiones fué saqueado, apresado y des-



Una de las baterías de Port-Arthur

T. C. Selinen.—T. C. Konovaloff.—Capitán de la batería, Vysoky

Como una nube de langostas los cosacos se extendieron por el país. La columna de la izquierda, ú oriental, envolvió el flanco izquierdo de Nogi, despertando la alarma y obligando á los japoneses á concentrarse en los puntos importantes y abandonar todos los demás. Un hospital de campaña cayó en poder de los rusos, y un depósito de municiones fué saqueado y destruido. Los pueblecillos próximos á Fa-ku-men fueron entregados á las llamas, y algunas sotnias se acercaron á este punto, tiroteándose con los japoneses pero sin formalizar el combate.

Concentrados los japoneses en los pueblos principales, se impidió la salida y la entrada de los chinos en ellos, evitando así que los

truido un convoy de 200 carruajes, sorprendidos y derrotados algunos pequeños destacamentos japoneses, y recorrida toda la comarca. Después de tres días de incesantes operaciones, demostrado el hecho de que Nogi no pensaba en emprender el movimiento que se le había atribuido, y conociendo la situación de los japoneses, el general Michtchenko dió la orden de retirada. Este era el momento más peligroso, y el que un enemigo audaz no hubiera vacilado en aprovechar.

Desde el día 19 la caballería japonesa recibió la orden de reunirse detrás de su infantería y hacia la extrema izquierda, sin duda con el objeto de caer sobre los rusos. Pero una vez más esta caballería demostró su

poca eficacia frente á los jinetes rusos. He aquí en que términos explica la fase final de la algara el corresponsal inglés con el ejército de Nogí, corresponsal al que le parece de perlas todo lo nipón, y disparatado y censurable todo lo moscovita: «La dirección de la marcha (de la caballería japonesa) debía ser seguramente, á juicio de los no iniciados, en línea recta desde el flanco, para cortar la retirada á los rusos. Pero la caballería japonesa es demasiado inteligente para emprender tan arriesgada maniobra.



General Linevitch y el Gran Cuartel General

En vez de proceder así, marchó junto á su propio flanco hasta ponerse á retaguardia de su infantería y artillería, pero en contacto con ellas. Desde este punto, partió en línea recta hacia el O. como una bala de cañón, debidamente apoyada por la infantería, y llegó cabalmente á tiempo de tropezar con los dos escuadrones que formaban la retaguardia de Michtchenko.» Esta inverosímil maniobra, que consiste en poner la caballería á retaguardia y hacerla mover de modo que no encuentre al enemigo, permitió á Michtchenko retirarse con toda tranquilidad, desfilando en una distancia de 50 kiló-

metros frente á las tropas japonesas que refugiadas en los pueblos no osaron salir de ellos, y toda la división, apenas sin una baja, volvió á ocupar las posiciones de donde había partido cuatro días antes.

LO QUE SIGNIFICA PARA RUSIA LA PÉRDIDA DE SAJALIN

La derrota de la escuadra rusa en el estrecho de Corea ha producido mayores males á la causa rusa en el Extremo Oriente que los éxitos obtenidos por los ejércitos de

Oyama en dieciocho meses de costosísima campaña. Ni antes de la guerra, ni durante ella, ni siquiera después del desastre del mar del Japón, Rusia ha comprendido que la solución definitiva del conflicto era un problema naval antes que militar. Ni Linevitch, por mucho que le favorezca la fortuna—lo que no es de esperar—ó por larga que sea la duración de la guerra, puede imponer una paz onerosa al Japón, ni Oyama, si su adversario se muestra prudente, tendrá la facultad de llevar las operaciones militares á la verdadera Rusia ó sea la Siberia.

Lo peor que puede acontecer á los japo-

neses, y apenas se concibe que llegue á suceder tal cosa, es que el ejército de la Mandchuria y el de Corea tengan que reembarcarse y regresar á la madre patria; pero, abrigado por el mar y defendido por su flota, tan poderosa ahora ó tal vez más que antes de romperse las hostilidades, el Japón puede desafiar impunemente las iras de su rival; en tal caso la guerra resultaría negativa para los dos beligerantes, y Rusia se vería en el caso de buscar en las provincias chinas y coreanas una compensación á sus gastos y sacrificios.

De un modo análogo, por la fuerza de las armas, lo más que puede pretender el Japón es anexionarse la Corea y ocupar la Mandchuria, pero nunca invadir la Siberia y consolidar la posesión de una parte de este territorio. Y también habrán sido China y Corea quienes soporten principalmente las cargas y exigencias del vencedor.

Pero la derrota de Rojdesvensky ha tenido como inmediata consecuencia que los japoneses lleven sus armas á Sajalin y ocupen esta isla con tanta rapidez como facilidad. Aunque Sajalin fué cedida á Rusia en época reciente, la soberanía del Czar sobre la isla era indiscutible, y aquel pedazo de tierra era, en el terreno del derecho, tan ruso como lo es San Petersburgo ó Moscou. Ni importa que el gobierno moscovita hubiera convertido la isla en lugar de deportación, y la tuviera punto menos que abandonada, sin procurar obtener los grandes beneficios que pueden producir sus magníficas pesquerías. Lo cierto es que los japoneses se han apropiado una posesión rusa, de la que no pueden ser expulsados violentamente en la presente guerra, y que seguramente tampoco se mostrarán dispuestos á evacuar cuando se concierte la paz.

Dominando el Japón aquellos mares, y poseyendo los rusos solamente cuatro cruceros en Vladivostok, las comunicaciones de Sajalin con el continente quedaron interrumpidas en cuanto así lo quisieron los japoneses, y entregado el general Liapunoff y sus cortas fuerzas á los ataques del enemigo, dueño de todo el litoral. No ya los 5.000 hombres que guarnecían la isla, sino 50.000, no hubieran podido contener la invasión japonesa, cuyo éxito final era indudable. Lo único que podían conseguir los rusos era prolongar la resistencia, mediante el envío

de tropas y municiones. Esta medida habría tenido positivas consecuencias, porque si Rusia conservara tropas en estado de defenderse en Sajalin, al tiempo de celebrarse las conferencias de la paz, los japoneses no podrían alegar el derecho de conquista ni la teoría de los hechos consumados, y es probable que Sajalin no cambiara de dueño. De seguro que si el gobierno del Czar ó el general Linevitch hubiesen podido obrar con entera libertad, la guarnición de Sajalin en lugar de constar de 5 ó 6 mil hombres, sumara á estas fechas 25 ó 30.000.

Pero ¿cómo enviar refuerzos á la isla sa-



General Rediger, Ministro de la Guerra, de Rusia

cándolos del ejército de la Mandchuria ó de Vladivostok, estando los destroyers y algunos cruceros enemigos en el canal que la separa de la Provincia Marítima? Y siendo indefendibles las costas contra un ataque de la escuadra japonesa, y encontrándose en ellas los únicos y escasos recursos con que cuenta la isla, ¿cómo iba á sostenerse en el interior un ejército relativamente numeroso? Precisar para ello el envío de abundantes municiones de boca y guerra y copioso material, y su transporte luego y conservación en puntos elegidos y convenientemente preparados de antemano; labores que no pueden improvisarse, que exigen tiempo y que requieren completa liber-